**LA GRAN BELLEZA (La grande bellezza) \*\*\* (6,5)**

FICHA TÉCNICA.- Director: Paolo Sorrentino. Intérpretes: Toni Servillo, Carlo Verdone, Sabrina Ferilli, Carlo Buccirosso, Iaia Forte, Pamela Villoresi. Guion: Paolo Sorrentino y Umberto Contarello. Italia-Francia. 2013. Drama: 142 min. Adultos.

Roma, durante un verano esplendoroso. Los turistas acuden en masa a la colina del Gianicolo. Allí, un visitante japonés se desvanece al observar tanta belleza. Mientras tanto, Jep Gambardella (Toni Servillo), un hombre atractivo y seductor, pero en realidad misántropo, cumple 65 años e intenta ignorar sus primeros signos de envejecimiento. Jep disfruta al máximo de la vida social de la ciudad, y asiste compulsivamente a cenas y fiestas chic, donde su chispeante ingenio y su deliciosa compañía son siempre bienvenidos. Periodista de éxito, en su juventud escribió una novela, “El aparato humano”, con la que consiguió un premio literario y se ganó la reputación de escritor frustrado.

Ahora esconde su desencanto tras una actitud cínica, que le lleva a ver el mundo con cierta lucidez amarga. Así lo demuestra a menudo en la terraza de su lujoso apartamento romano, con vistas al Coliseo, donde organiza desmelenadas fiestas en la que se muestra en toda su cruda desnudez la gran “comedia de la nada” que protagonizan damas de la aristocracia, arribistas, hombres políticos, criminales de alto vuelo, periodistas, actores, nobles empobrecidos, cardenales sin fe, artistas e intelectuales, auténticos o supuestos. Cansado de ese estilo de vida, Jep sueña con volver a escribir, aferrándose al recuerdo de un joven amor en el que sigue anclado y ansiando encontrar por las calles de Roma algún destello de la gran belleza que impedirá su desesperación total.

Esta premiadísima película del napolitano Paolo Sorrentino (“Las consecuencias del amor”, “Il divo”, “Un lugar donde quedarse”) actualiza el patético surrealismo de “La dolce vita”, de Federico Fellini, lo adereza con la desencantada decadencia de Luchino Visconti, Ettore Scola y Luis Buñuel en muchas de sus películas, y añade al cóctel unas gotas de la profunda trascendencia de Terrence Malick en “El árbol de la vida”. Todo ello, presentado a través de unas excelentes interpretaciones —Toni Servillo está sublime—, de una cautivadora puesta en escena —de enorme potencia visual— y de una antológica banda sonora, con temas clásicos y modernos de casi todos los géneros. Con este apabullante planteamiento estético, Sorrentino saca brillo a los parajes romanos más crepusculares, y desarrolla un incómodo examen de conciencia generacional, muy crítico con la hipocresía religiosa —ese cardenal experto en gastronomía, que no se atreve a escuchar las íntimas inquietudes del protagonista…—, pero también con la doliente vacuidad del individualismo materialista y hedonista dominante en Italia y en la mayoría de los países occidentales, mostrado a veces con crudeza verbal y formal, también en su sórdida visión del sexo.

A veces, esta ambiciosa propuesta de Sorrentino resulta pedante, o grotesca, o demasiado cínica. Y, desde luego, se queda siempre a las puertas de esa “gran belleza” que atisba en decenas de detalles cotidianos de la buena gente de la calle, en la apabullante hermosura de la naturaleza y de algunos monumentos, e incluso en la sencilla religiosidad, en realidad radical, de una monja entregada a los pobres, que presenta como una caricatura de la Madre Teresa de Calcuta. Sin embargo, su esfuerzo fílmico y ético no resulta banal, y obliga al espectador a plantearse las cuestiones fundamentales y a evaluar los fundamentos de su propia existencia. No es poca cosa para los tiempos que corren. **J. J. M**